

cho escandaloso que tuvo lugar en Guaymas el 25 del mismo mes de Mayo.

Siendo prefecto del distrito de Guaymas, Don José Pesqueira, obedeciendo órdenes superiores, convocó al pueblo á la Casa Municipal para organizar la Guardia Nacional; allí fué ultrajado por un individuo llamado Manuel Sosa, con grave ofensa de la dignidad del puesto que ocupaba y de los respetos debidos al acto que estaba desempeñando. El prefecto libró las órdenes conducentes á que se redujera á prision al referido Sosa; pero aquel burlando la vigilancia de la policia se montó á caballo y pistola en mano se dirigió á la prefectura donde insultó al prefecto Pesqueira amagándole con matarlo, hecho que hubiera consumado indudablemente si el Sr. Pesqueira no se escuda detrás de la puerta de la prefectura. Sosa fué en seguida á refugiarse á la Comandancia General, donde protegido por Gándara quedó en la impunidad ese hecho escandaloso, á pesar de todos los esfuerzos que el prefecto hizo para consignarlo á los tribunales.

Gándara, sin embargo, le dirigió al prefecto de Guaymas una comunicacion muy atenta en que le dice, que "la Comandancia General se haya resuelta á no permitir que el orden público se altere y proceder contra cualquiera que pretenda invertirlo" y agrega que "previene á esa prefectura que inmediatamente forme una averiguacion que ponga en claro todo lo ocurrido y le remita en clase de arrestados á los que hayan faltado á la autoridad para resolver lo conveniente en vista de lo que resultare de la sumaria levantada por el prefecto á fin de que conociere en el asunto el que fuere llamado por la ley."

No obstante estas seguridades, el Sr. Gándara siguió manteniendo bajo su proteccion á Sosa como puede desprenderse de la siguiente comunicacion del Juzgado de San José de Guaymas:

"Juzgado de San José de Guaymas.—Es en mi poder la comunicacion de V. S. fecha de ayer, y habiéndosela presentado al Sr. Comandante General para que me prestara el auxilio necesario para remitir á esa prefectura al Sr. Sosa, me dijo que el dispondria remitirlo al Juez de 1.<sup>o</sup> Instancia para que este

le siguiera las informaciones.—Dios y Libertad, San José de Guaymas, Mayo 26 de 1856.—*Antonio Felix.*"

Sosa continuó en San José de Guaymas sin ser molestado y poco tiempo después entró al servicio de Gándara en calidad de oficial de sus tropas.

El dia 10 de Junio del mismo año de 1856 Gándara movió de Guaymas todas las fuerzas y marchó con dirección á Hermosillo á donde llegó el dia 13.

Ya era tiempo. Don Manuel Dávila, uno de sus más ciegos partidarios obedeciendo sus órdenes, se pronunció en Ures la noche del 14 proclamando á su caudillo. El gobernador Aguilar, su Secretario Dn. Cirilo Ramirez, y otras personas amigas del gobierno fueron reducidas á prision por los amotinados. El armamento que se había ocultado en el Pocito sirvió á Don Manuel Dávila para encender la tea revolucionaria.

Gándara recibió en Hermosillo el dia 15 por extraordinario violento, la noticia de este suceso, y pocos días despues llegaba á Ures con todas las fuerzas, acuartelándolas en la cárcel pública que estaba en los suburbios de la ciudad. Allí la fuerza se pronunció secundando el plan de Don Manuel Dávila á quien se mandó luego una acta de adhesion. Una vez reunidas ambas fuerzas, el Coronel Giron tomó el mando de ellas y al dia siguiente salió Gándara para los pueblos de Onavas y Tónichi, habiéndose escapado por una casualidad de ser tomado por los liberales al pasar el rio enfrente de Onavas.

Estaba en los propósitos de Gándara la aprehension de Pesqueira y al pronunciarse Don Manuel Dávila mandó cincuenta dragones para que lo aprehendieran en su hacienda de Las Delicias; pero Pesqueira que oportunamente tuvo noticia de los sucesos de Ures, pudo esquivar el golpe y prepararse para el combate. Organizó algunas fuerzas en el Distrito de Arizpe y con ellas marchó sobre Baviácora, en cuya poblacion expidió su célebre proclama convocando á los sonorenses á la defensa del gobierno legítimo, y en la que manifestaba que por encontrarse preso el gobernador del Estado en poder de los amotinados que acaudillaba Don Manuel María Gándara, él por el ministerio de la ley, como presidente del Consejo, se hacía cargo



del gobierno y declaraba la confiscación de los bienes de Gándara por perturbador de la paz.

Gándara después del incidente de Onavas salió afuera del Estado, dejando á su hermano Don Jesus, y á otros partidarios suyos, encargados de mantener la guerra para lo cual debían contar con la decisión de las castas que le eran realmente adictas.

Los rebeldes, que así siguieron llamándose las fuerzas gandaristas, sacaron secretamente de Ures al gobernador Aguilar y á las personas que con él estaban presas, y fueron á ponerlas en libertad en las inmediaciones de la ciudad de Hermosillo.

Como en todas las causas, en la de Gándara no faltaron personas de recomendables antecedentes, de honradez y conocimientos que la seguían por compromiso ó por error, pero que tuvieron que sufrir las consecuencias; sucumbiendo unas en el campo de batalla y yendo las otras á vivir una vida llena de penalidades en el ostrasismo.

Pesqueira infatigable en la organización de tropas logró formar un respetable número de fuerzas de caballería é infantería, dotándolas de una pequeña pieza de montaña. Toda esa fuerza estaba muy bien armada y uniformada con blusas coloradas y divisas verdes en los sombreros.

Derrota á los rebeldes en cada batalla que le presentan y de victoria en victoria va marchando sobre la capital, hasta que en los primeros días de Agosto llega á Buenavista, muy cerca de Ures, tan cerca que los vecinos de la capital se deleitaban escuchando los acordes de la excelente banda de música que llevaban las fuerzas liberales.

Pesqueira puso sitio á Ures el 18 de Agosto, y en la mañana del 19 logró penetrar á la ciudad con una gran parte de la caballería sosteniendo rudo combate; se pelea en la calle con denuevo por ambas partes; se pelea en las azoteas, se pelea en la plaza á campo raso; las huestes reaccionarias pierden terreno y se repliegan á sus fortificaciones de la Casa de Corrección.

Pesqueira tomó una espaciosa casa situada cerca de la plaza y allí estableció su centro de operaciones; allí eran conducidos

los prisioneros de guerra y puestos bajo la custodia del oficial Don José María Elias.

Pesqueira entre tanto tomó el templo y en sus azoteas colocó la pequeña pieza de montaña que llevaba y con ella, que parecía un juguete, empezó á contrarestar el fuego mortífero de la artillería enemiga. Los fuegos entonces se avivan, la lucha se encarniza y Pesqueira se decide á tomar por asalto la Corrección, que era el último baluarte de los reaccionarios; es ya de tarde cuando se dá el ataque; los sitiados no pueden resistir por más tiempo el empuje de las armas liberales y tocan parlamento. El Coronel Giron, que mandaba en jefe las huestes reaccionarias capitula y el vencedor impone las condiciones.

Pocos días después, Pesqueira deja encargado de la plaza á Don Francisco García Manzanera y sale en persecución de Borunda que con algunas fuerzas se acercaba á la capital. Le presenta acción en el Llano de Dolores; lo bate, lo destroza, lo toma prisionero y vuelve triunfante á Ures.

Al comenzar el año de 1857 Pesqueira se hallaba en Hermosillo y allí expidió su sentida proclama que fué recibida por el pueblo como su programa político; en ella campean la rectitud de principios, el respeto á la justicia, el deseo ardiente por el bienestar general y todas las virtudes que enaltecen al verdadero patriota con que se anunció el caudillo del partido liberal sonorense.

Héla aquí:

“CIUDADANOS SONORENSES: los que habeis sacrificado vuestro reposo y expuesto vuestras vidas é intereses por salvar al país de la injusta opresión que sufría, recibid mis ardientes felicitaciones por el regreso de la libertad. Descansad bajo la dulce sombra de ese árbol venerado, y no os olvidéis de tributar expresiones de gratitud al Todopoderoso que ha permitido arranqueis de vuestro seno el cáncer que os consumía. El es, quien compasivo y severo, imparcial é incorruptible al juzgar las acciones, vió que estaba ya colmada la medida de vuestros infortunios y levantándoos del abatimiento ha descargado el castigo sobre los culpables.

¡HEROICA GUARDIA NACIONAL! Sonora os debe el estar



libre de la facción retrógrada que la oprimía. Vuestro valor ha sido irresistible. Soldados del pueblo; habeis probado que sois los mejores defensores de las garantías del pueblo. Volved victoriosos al hogar doméstico donde os espera la familia á fin de que ella participe de vuestras glorias cual yo me regocijo en vuestro regreso quedando satisfecho del entusiasmo con que habeis arrostrado los peligros y las fatigas. Sed siempre los guardianes de las leyes, y la felicidad será vuestro premio.

“¡VETERANOS! Vosotros habeis concurrido al triunfo de la causa del pueblo y en él hago justicia á vuestro valor y lealtad, porque sois parte de ese pueblo de quien se os ha querido dividir. La frontera os llama: allí continuareis vuestros honrosos servicios siendo el baluarte de la integridad nacional. Conservad el respeto y sumisión á vuestros jefes, con la abnegación que habeis mostrado aún en la miseria y abandono: no desampareis vuestro puesto, que al soldado le toca ser sufrido, resignado y pundonoroso. Pero si se exigiese de vosotros que os hagáis el instrumento de torpes ambiciones, y que volvais las armas contra el pueblo, arrojadlas ántes que concitaros su odio y su venganza: esto es todo lo que deben esperar aquellos que intenten oprimirlo.

“La paz es el fruto de vuestra union, sonorenses, y siempre que os unais para combatir á los que la perturban, los anadareis.

“A la union debeis el destronamiento de una dominacion vergonzosa; en ella consentiais, dándole mayor poder cuando más divididos os encontrábais en opiniones é intereses. Así es como pudo abusar de vuestra paciencia sin lastimarse de vuestro sufrimiento: así pudo envolver en sangre este hermoso suelo, un criminal que tenía la costumbre de gobernaros al capricho. Su mano pesaba sobre vosotros como la maldición sobre un pueblo que había provocado las iras de Dios hasta que llegó la hora del castigo. El pueblo ofendido, al recordar todos sus agravios anteriores, los reasumió en el último escandaloso atentado de Julio, pronunciando el anatema que debía confundir al tirano; y la tiranía ha caído al suelo como cae la hoja débil sacudida por el huracán.

“La paz está restablecida y los criminales sujetos al fallo de las leyes. Ahora uno solo es el interés, una sola es la expresión de la voluntad de los pueblos. Bajo estos favorables auspicios comienza para el país la nueva era de progreso. Sonorenses: encaminaos todos á ese fin, y que la abundancia y la felicidad pública tomen asiento entre vosotros.

“Por mi parte os anuncio que estoy dispuesto á separarme del honroso puesto á que fuí llamado en los momentos del peligro. El ha cesado y pronto volveré con placer á mi retiro.—*I. Pesqueira.*”

Empieza apenas á reconstruir el gobierno cuando el filibustero Crabb, procedente de la Alta California, invade el Estado con trescientos norte-americanos.

Altanero como un conquistador é insolente como un pirata, manda á la primera autoridad política del Distrito de Altar su desafío consignado en esta carta:

“Sonoita, Marzo 26 de 1856.—Sr. José María Redondo.—Prefecto del Distrito de Altar.—De conformidad con las leyes de Colonización de México, y por una invitación positiva de algunos de los ciudadanos más prominentes de Sonora, [1] he pasado la línea de su Estado, junto con cien compañeros y á la vanguardia de novecientos más; con la esperanza de hallar entre ustedes un lugar para formar nuestros hogares. No he venido con intenciones de ofender á nadie; no me trae una intriga pública ni privada. Desde mi llegada á este lugar no he dado ningun indicio de planes siniestros, sino que por el contrario, solo he hecho proposiciones amistosas. Es verdad que estoy bien provisto de armas y municiones, pero usted sabe muy bien que no es propio entre americanos, ó cualquier otro pueblo civilizado, viajar sin armas; por otra parte, recuerde usted que hemos tenido que atravesar regiones infestadas de apaches; y por circunstancias que me imagino, para mi sorpresa usted está tomando medidas contra nosotros y está organizando una fuerza para exterminarme con mis compañeros. Estoy muy bien informado de que usted ha dado orden de envenenar los pozos y que está tomando las medidas más viles y cobardes

(1) Se refería á los Abusa. de quienes era hermano político.



en contra nuestra. Pero tenga usted cuidado, señor; porque por cualquiera cosa que tengamos que sufrir, recaerá la venganza sobre la cabeza de usted y las de aquellos que le ayuden! Jamás consideré que estuvieran ustedes degradados al extremo de ser capaces de poner en práctica tan bárbaros medios! Sé también que ustedes han intentado levantar contra nosotros á nuestros buenos amigos los pápagos; pero es muy probable, por la posición en que estoy, que sean vanos todos sus esfuerzos. He venido al país de ustedes, porque tengo el derecho de venir á difundir las ideas de la civilización. He venido, puedo probarlo plenamente, esperando ser recibido con los brazos abiertos; pero hoy, creo que voy á encontrar la muerte á manos de un enemigo salvaje. Pero ante mis compañeros que se hallan á mi lado y los que tienen que venir, protesto contra todo acto reprobado. Finalmente debe usted saber, y téngalo muy presente, que si se derrama sangre, ésta caerá sobre la cabeza de usted y no sobre la mía. De todas maneras usted debe guardarse de continuar con sus preparativos hostiles; por mi parte, inmediatamente prosigo la marcha á donde hace tiempo he pensado ir. Soy el jefe y mi propósito es obrar de acuerdo con las leyes naturales de la propia conservación. Mientras nos vemos en Altar, quedo de usted su obediente servidor.—*Henry A. Crabb.*—P. D.—Esta comunicación será dada al Celador de Sonoita para que sin pérdida de tiempo la mande al prefecto de Altar.—H. A. C.”

Don José María Redondo que era una de las personas más caracterizadas del Distrito de Altar y que gozaba de gran prestigio, no solo por su carácter oficial, sino también por sus bellas cualidades, inmediatamente comenzó á organizar la defensa del territorio amenazado y por extraordinario violento remitió al gobierno la carta de Crabb.

Inmediatamente que Pesqueira recibió la comunicación de Redondo organizó una pequeña fuerza que puso á disposición del Comandante Don Hilario Gabilondo á quien dió instrucciones de organizar fuerzas violentamente en los pueblos de Opodepe, Tuape y Cucurpe. Mandó extraordinarios ordenando que las fuerzas de la frontera que estaban de guarnición en los

presidios de Tucson, Tubac y Santa Cruz, se situaran violentamente en el Pitiquito para que se incorporasen con los nacionales de Altar.

Con treinta soldados del presidio de Bavispe y los pocos recursos que el Gobierno, en la situación crítica porque atravesaba, pudo proporcionarle, salió de Ures el Comandante Gabilondo.

Antes de partir Pesqueira arengó á su pequeña tropa con esta proclama:

“¡¡SONORENSES LIBRES, A LAS ARMAS!!

Ha sonado la hora que os había anunciado hace poco, por lo cual os habeis de preparar para esa guerra sangrienta á que vais á entrar.

Acabáis de oír en esta arrogante carta, la más explícita declaración de guerra pronunciada en contra nuestra por el jefe de los invasores. ¿Que respuesta merece? ¡La de marchar á encontrarlo!

Volemos á encontrarlo con todo el coraje de que es capaz de contener un corazón indignado.....

.....  
¡Nada de compasión, nada de generosos sentimientos para esa canalla!

¡Dejadlos morir como bestias feroces, que atropellan todos los derechos del hombre y todas las leyes é instituciones sociales, que invocan las leyes naturales de la fuerza bruta como su única guía.

SONORENSES: Haced que nuestra reconciliación sea sincera uniéndonos para combatir esa horda de piratas sin patria, sin religión y sin honor. Haced que nuestra bandera, sublime creación del génio de Iguala, sea llevada alto muy alto.

Haced que en ella se escriban las palabras: *Libertad ó Muerte* y que tenga para nosotros una significación más grande: la de la poderosa unión de dos partidos que há poco estaban divididos por la guerra civil. Pronto volveremos llenos de gloria después de haber asegurado para siempre la prosperidad de Sonora y establecido, desafiando á la tiranía, este principio: *El pueblo que quiere ser libre tiene que serlo.*



Entre tanto, conciudadanos, dad expansión al entusiasmo que embarga vuestros corazones.

¡Viva México! ¡Mueran los filibusteros!—Ures, Marzo 30 de 1857.—*I. Pesqueira.*”

Cuatro días después, el Comandante Gabilondo había organizado en los pueblos de Opodepe, Tuape y Cucurpe una fuerza de cerca de cien hombres con la que marchaba sobre el Pitiquito.

Entre tanto los nacionales de Altar, en número de doscientos á las órdenes del capitán Don Lorenzo Rodríguez habían marchado á encontrar al enemigo.

El día 1.º de Abril se avistaron los filibusteros á Caborca en número de trescientos, bien armados.

El capitán Rodríguez, con arrojo temerario les dá una carga con un grupo de caballería en un callejón estrecho donde se traba desigual y encarnizada lucha, hasta que el intrépido Rodríguez cae mortalmente herido, y la fuerza viéndose sin jefe, se pone en dispersión.

Los filibusteros hicieron su entrada sin ser molestados más y fueron á acuartelarse en tres casas situadas en frente de la iglesia y del ex-convento.

El ex-convento estaba ocupado ya por los nacionales dispersos, que vueltos de la sorpresa de la derrota, se habían reunido allí para hacerse fuertes. Toda la gente del pueblo se había refugiado en la iglesia.

Crabb concibe la idea de hacer volar el ex-convento con un barril de pólvora. ¿Que le importaban al filibustero las vidas de las familias allí refugiadas? Presentía su fin y quería morir vengado. El, personalmente, á la cabeza de ocho de los suyos, sale á poner su plan en ejecución, protegidos por un vivísimo fuego que de las troneras descargaban sus soldados sobre los nuestros. Los nacionales del ex-convento, que adivinaron el pensamiento del filibustero, les hicieron un fuego nutridísimo logrando matar al que conducía la barrica de pólvora con la mecha ya encendida, y á dos más hiriendo á Crabb por la espalda cuando corría con los suyos á refugiarse en su improvisada fortaleza. Por su parte los nacionales del ex-convento

tuvieron que lamentar cinco muertos y varios heridos en esa tentativa.

Durante el día se mantuvieron vivos los fuegos, habiendo tenido los defensores de la patria gran número de heridos.

En las noches de los días 2 y 3 intentaron tomar por asalto nuestras posiciones, pero en ambas tentativas retrocedieron con bastantes pérdidas, debido á la heroica resistencia de las compañías mandadas por los bizarros oficiales de Guardia Nacional, Don Berardo Zúñiga y Don Miguel Ramirez.

Amaneció el día 4 y se avistó el Comandante Gabilondo con las fuerzas que había organizado y la caballería de los presidios. Don Manuel Elías Pró, oficial de los presidios, hace desmontar su gente, se posesiona de una tapia á la retaguardia de las posiciones enemigas y se mantiene firme peleando con heroísmo.

En la mañana del día 6, mandó Crabb un parlamentario á quien Gabilondo mandó fusilar incontinenti.

Entre tanto, un indio pápago trata de incendiar las posiciones de Crabb poniendo á sus flechas, á una cuarta del pederual, yesca encendida envuelta en un manojo de zacate seco y arrojándolas á una paca de zacate que estaba colocada sobre una enramada del frente de las posiciones, lo que consigue al fin con la séptima flecha. Los filibusteros intentan salir á apagar el fuego, pero los rifles de Elías les dan una carga tan fuerte que se ven obligados á retroceder. Entonces hicieron volar una barrica de pólvora para extinguir el fuego pero sin resultado; probaron por segunda y tercera vez pero sin conseguir su objeto. Reina entre ellos un momento de pánico y lo aprovecha la Compañía de Bavispe tomándoles las últimas troneras de su improvisada fortaleza. Uno de los enemigos sale entonces pidiendo paz, pero el comandante Gabilondo les impone rendición incondicional; les hace salir de uno en uno y amarrados los conduce con su fuerza hasta el cuartel.

En los momentos en que se efectuaba la rendición del enemigo, llegaba á Caborca el coronel Don José María Giron, que desde que capituló en Ures había quedado al servicio del gobierno y era el jefe de la columna expedicionaria. Gabilondo



le hizo inmediatamente entrega de las fuerzas, dándolo á reconocer á las tropas como su jefe.

El día siguiente, 7 de Abril, el coronel Giron en virtud de órdenes superiores, hizo pasar por las armas á Crabb y sus compañeros.

Así concluyó ese puñado de audaces aventureros que quisieron apoderarse de Sonora sin más elementos que su audacia, su audacia y nada más.

No obstante las calumnias acentadas por algunos autores americanos al hacer mención de la expedición de Crabb, nuestro gobierno y nuestro pueblo están satisfechos de haber cumplido con su deber.

La ejecución de los filibusteros está justificada. Vinieron á Sonora en son de guerra y fueron recibidos á balazos por los sonorenses. Quisieron llevar á Sonora un protectorado en las puntas de sus bayonetas y el pueblo sonorenses les correspondió brindándoles con una fosa donde depositar sus cuerpos acribillados á balazos.

Esa jornada es una brillante página de nuestros fastos, y los soldados que en ella recogieron los laureles del triunfo, pueden vivir orgullosos de pertenecer al número de los defensores de la patria; para quienes la posteridad tejerá coronas de inmortales celebrando su esplendente gloria.



## IV

*El gobernador Aguilar vuelve á hacerse cargo del poder Ejecutivo.—Renovación de los poderes del Estado.—Pesqueira es electo gobernador.—Gavillas de reaccionarios.—Una nueva revolución.—Acciones del Bajadero y del Saucito.—Campana sobre Sinaloa.—El General Don Jesus Carcia Morales.—Derrota del coronel Silva.—Pesqueira regresa de Sinaloa, derrota á los reaccionarios, dá una batida á los apaches y reduce al orden á los yaquis y mayos.—Derrota de Pesqueira en las Guásimas.—Pronunciamento de Don Remigio Rivera.—Pronunciamento de Estevez.—Importantes sucesos.—La Intervención francesa.*

**P**ARECIA que con el año de 1857 iba á entrar Sonora en una nueva era de tranquilidad y el pueblo saludando la aurora de la libertad concebía las más lisonjeras esperanzas para el porvenir. En efecto, vencida la reacción, exterminados los filibusteros y arrojados los bárbaros del territorio sonorenses, en cuyas fronteras se había colocado un cordon de fuerzas, natural era esperar que la tranquilidad del Estado se cimentara definitivamente. Así es que los sonorenses, en el período más tranquilo de su vida política, entraron jubilosos al goce de las